

# El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7,50 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 188.

Sevilla.—Sábado 18 de Agosto de 1900

AÑO XXIV.

## Demasiada libertad

Todos nuestros lectores habrán leído las declaraciones hechas por el rey Víctor Manuel III después de jurar la constitución italiana ante la representación nacional en el agosto recinto de la verdadera casa del pueblo.

Patria una garantizada por la libertad ha sido la nota que con más vigor ha salido de los labios del nuevo monarca italiano. Palabras de rey que en nosotros no hacen mella cuando afirman la libertad, atributo primero de las naciones modernas, porque no comprendemos la armonía de esa idea admirable con la naturaleza del poder real; pero bueno es, sin embargo, que salgan de boca de un rey, porque esto significa la gran fuerza que tienen y la imperiosa necesidad en que se encuentra la monarquía, si quiere sostenerse, de asirse fuertemente a su significación y alcance.

Todos sabemos cómo la antigua casa de Saboya realizó la admirable unidad italiana, y el nuevo rey ha comprendido perfectamente que a los liberales debe su corona y a la generosa sangre de los patriotas italianos la unidad de la península, y con fino instinto su primer acto de soberano ha sido cantar un himno a la libertad y una admirable profesión de fé en los principios liberales, para procurarse el cariño de todo el pueblo italiano y la adhesión de los antiguos patriotas de la península apenas que al grito de libertad arrancaron la corona de Nápoles y ambas Sicilias de las sienas reaccionarias de Francisco II, y conquistaron la Roma pontificia, dejando al Papa con la famosa ley de garantías el imperio sobre las cosas del cielo, para gobernarse la nación por sí en todo a lo que a relaciones humanas se refiere.

Bueno es el ejemplo y admirable la enseñanza para otros que, aferrados al poder divino de los antiguos reyes, todavía afirman que hay demasiada libertad, que precisa refrenar con mano vigorosa, imponiendo las prácticas cristianas y los presupuestos del catolicismo, para que el pueblo no se extravíe, cuando en reales oídos sonaban palabras de amargura y deojos de tristeza, con gran respeto en pecados, por consecuencia de recientes revueltas y de protesta unánime de los administrados contra el régimen de despilfarro y de reacción.

Hay demasiada libertad, y es preciso sujetar el desbordamiento de las pasiones, se decía cuando un pueblo demandaba a grito herido, pero dentro de la más correcta legalidad igualdad ante la ley; justa y equitativa distribución de las cargas públicas; desaparición del despilfarro y aplicación a lo justo de lo que indebidamente se invierte en el supérfluo.

Hay demasiada libertad, se decía a quien demandaba con súplicas coto a los desmanes de los gobernantes y atención a las demandas del país.

Al que ofreció el remedio con la implantación de un régimen democrático y la anulación de una política ultraclerical de bandería y de agio, se le contestaba en términos destemplados.

Es demasiada libertad la que aquí hay, y es preciso oponer a este libertinaje el freno de una política de resistencia capaz de atajar el desbordamiento de los que perturban y alborotan este pasar tranquilo y sosegado.

En España sobra la libertad, según las manifestaciones suicidas de quien ha tenido el atrevimiento de sancionar los desmanes silvelinos.

En Italia se invoca por augustos labios un reinado en nombre de la libertad y por la libertad, sin que se hayan perdido colonias ni se hayan borrado el nombre de súbditos a unos cuantos millones de ciudadanos.

El rubor de la vergüenza que salta a nuestro rostro no nos permite ir más lejos y aconsejamos a nuestros lectores que mediten acerca de la frase ¡hay demasiada libertad! y si son hombres de honor y se sienten ciudadanos de un pueblo moderno, seguir aguantando el dolor de la ofensa a su honor inferido y el latigazo con que cruza su rostro tan atrevida afirmación.

Que mediten también los que aún sueñan con imposibles compatibilidades y esperan la salvación de un régimen que aprecia después de

los desastres en esta forma la actual situación del país.

A. A.

## Nota del día

¡Señores, lo que es el ser municipal, y tener sable, y tener padrino!

En Sevilla no se come pescado porque un guardia municipal, echándole un corte de manga al señor Alcalde, al señor Gobernador y a todos los señores del margen municipal, se ha abierto de piernas en el mercado de la Pescadería del Barranco, y diciendo en voz alta—¡Yo soy Nerón el de la leche de burro!—vomita por aquella boca todas las insolencias carreteriles que aprendió allá en sus mocedades.

Como el guardia municipal susodicho se ha hecho dueño del mercado, los vendedores se han declarado en huelga...

Y como los vendedores no compran, los receptores han teleografiado a Sanlúcar para que los pescadores no pesquen.

Y como los pescadores no pescan, multitud de familias de aquí y de allá padecen de dolor de estómago por falta de alimento.

Suponiendo que los barcos pescadores que por este motivo están en paro forzoso no sean más que diez, y que cada uno no lo tripulen sino ocho hombres, son ochenta hombres que no ganan para comer.

Y si a estos ochenta hombres añadimos nada más que cincuenta—que son bastante pocos—los que en Sevilla están privados de trabajar por ese motivo, resultarán ciento treinta hombres que no ganan el pan de cada día por la genialidad de un guardia municipal sevillano.

Sin embargo de todo esto, no vayan ustedes a creer que el Alcalde de Sevilla no es un caballero... ¡Lo es, lo es!

Un caballero excelentísimo, que viste y calza irreplicablemente, y que es una figura digna de admiración.

Lo único que tiene de malo es... eso: que un guardia municipal, abierto de piernas en el mercado de la Pescadería, y diciendo—¡Yo soy Nerón el de la leche de burro!—lo manda a la porra con toda su excelentísima vanidad y toda su ropa de pura y limpia Concepción.

¡Y luego no se rían ustedes de estas figuras de la política palpitante, municipal y sevillana!

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

## Desde París

Correspondencia particular de EL BALUARTE, por su redactor Adolfo Vasseur.

IX.

Debido a la rapidez con que los acontecimientos se suceden y a la escasez de tiempo para relatarlos, me he retrasado en el envío de mi carta diaria.

La fiesta de gala dada en honor del Shah de Persia, en la víspera de su marcha, es materialmente imposible de describir: la imaginación más fecunda en fantasía se acercaría difícilmente a la realidad.

Valiéndome de todos los medios que puede sugerir la necesidad de indagar, he podido asistir a todos los festejos de estas últimas cuarenta y ocho horas; no he perdido mi tiempo.

He podido colarme en el Eliseo y presenciar la recepción oficial hecha por el Presidente de la República de todos los congresistas del mundo.

Ante Loubet y su digna consorte han desfilado, en abigarrados trajes, verdaderos ríos de gentes, desde el Neva hasta el Guadalquivir. Era verdaderamente imponente: el Presidente y su señora, rodeados de su casa civil y militar, recibían sus invitados en el inmenso salón de los *Aides de camps*; sin temor a que nadie me tire de la americana, puedo afirmar que éramos 10,000 extranjeros en esa brillante recepción.

La amabilidad del jefe del Estado alcanzó sus últimos límites en esa penosa circunstancia. Digo penosa, porque aunque el hombre sea el más amable del mundo, no es poca faena la de recibir 10,000 personas y cada una hija de su madre.

A la llegada de Monzaffenedine solamente fué cuando Loubet dejó el puesto de honor que ocupaba.

El Shah ofreció su brazo a Mmd. Loubet, y el cortejo oficial. No les quiero cansar con la nomenclatura de los personajes que formaban el cortejo: sólo citaré a Mr. Crozier, Lanesson y Decrais; también (bandos hijas del rey Norodom, que menos las medias iban literalmente cubiertas de oro.

La orquesta ejecuta una marcha danesa y más lejos, sobre el césped, empiezan danzas para todos los gustos.

Los congresistas están aquí en sus trajes nacionales; mil insignias indican a qué país pertenecen.

La casualidad, que me viene sirviendo admirablemente desde mi llegada, me es propicia también en esta ocasión.

Tropiezo nada menos que con el vice Presidente de la *Corda Fratres*, Mr. Rodolphe Ludwig. (Federación Internacional de los Estudiantes.)

Este señor (húngaro), de andar majestuoso, traje resplandeciente de héroe magyar, lleva sobre los hombros una soberbia capa primorosamente bordada; la mano apoyada sobre la empuñadura de un elegante sable corvo; lleva botas charoladas altas y lleva una pluma en su gorro de piel. Habla el francés a la perfección y algo de español; hablamos largo rato y, habiéndome dado a conocer como *reporter* de un diario español, me dice:—¡Ah, monsieur! je suis triste de vous dire que dans notre congrés international, solo se ha presentado un estudiante español, un catalán al que, habiendo querido conferirle el título de vicepresidente de la *Sección española*, lo ha rehusado diciendo que él... era catalán.

—Nuestro objeto—sigue diciendo mi amable magyar—es contrarrestar el mal que causan las criminales guerras; los jóvenes somos los llamados a llevar a cabo esa santa obra; los estudiantes de hoy son los jefes de mañana, los ministros. Es preciso que el siglo XX no alumbré espectáculo tan horrendo como los que tienen lugar hoy en el Transvaal y otros puntos. El aislamiento de los estudiantes españoles es incomprensible, y nos abstenemos de comentar las causas de su falta de asistencia a nuestra asamblea, en que, alemanes y franceses, se han abrazado fraternalmente. Y creyendo sin duda que mi pecadora pluma era capaz de cambiar un ápice a lo existente entre los estudiantes españoles, añadí:—¡Ah señor! Haga cuanto pueda para sacar a los estudiantes españoles de su inculcable inercia; decíles que aquí en el número 43 de la Rue de Ecoles está la Gran Federación Internacional de los Estudiantes, y que solo España ha faltado al llamamiento al Congreso de la Paz Futura, y que sólo ella nos ha beneficiado del abrazo fraternal que ha sellado el pacto solemne de trabajar por la paz, que se dieron ayer todos los estudiantes de todas las razas.

Así habló Mr. Rodolphe; en este momento empieza a llover, y me separo de mi amable compañero, que cambia su tarjeta con la mía y nos despedimos.

Penetro en la muchedumbre, oigo hablar cien idiomas ignorados, veo todos los tipos de la tierra, desde el latino hasta el asiático.

Mientras, la linda Zambelli baila trazando arabescos sobre el césped que pisa el mundo entero.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

París 12 Agosto de 1900.

## LA HUELGA DE LOS PESCADEROS

SIGUE EL CONFLICTO

¿Y no saben nuestros lectores por qué sigue? Sencillemente por una genialidad del Sr. Checa, que ni autoridad tiene para trasladar de un distrito a otro a ese tiranuelo del sable que provocó el conflicto.

Una comisión de entradores y vendedores de pescado visitó ayer al Alcalde, expúsole las quejas y motivos de la huelga, y el Sr. Checa, reconociendo que el municipal abusaba y era un provocador insolente de los industriales del mercado del Barranco, manifestó que haría lo que era de justicia.

¿Y qué presumen los lectores que se le ocu-

rió al de Checa? Pues dejar en el mercado del Barranco al municipal y enviar otro para que su autoridad tuviese doble representación en el expresado sitio.

Y, como era lógico que sucediese, entradores y vendedores protestaron del hecho y se retiraron del mercado persistiendo en la huelga.

El Alcalde excusa su poco correcta manera de proceder, diciendo que el municipal es protegido de un edil. ¡Bonito modo de disculpar!

De modo que, para el representante del pueblo de Sevilla, tiene mayor fuerza la recomendación de un edil que la protesta razonada de una agremiación de industriales lastimados en su dignidad y en sus intereses por los actos soeces y groseros de un guardia que se supone señor absoluto, y dueño, por tanto, de hacer su soberana voluntad.

¡Bien, señor de Checa! Si con actos repetidísimos no tuviera acreditada su ineptitud, bastaría solamente este hecho para hacerlo patente. ¡Qué se puede esperar de un alcalde que no tiene las suficientes energías para trasladar de distrito a un guardia que abusa! Otra persona en el puesto del Sr. Checa, no sólo hubiese ordenado inmediatamente la traslación del municipal sino su cesantía.

Los encargados de velar por el orden que no saben cumplir sus deberes deben ser separados de sus puestos, precisamente para que no den lugar a estos lamentables conflictos que perjudican por igual al público y a los industriales víctimas de los atropellos.

La huelga de los pescaderos sigue en pie, porque nuestro Alcalde le viene en ganas que siga. El Sr. Checa se está acreditando en el Municipio únicamente de acarreador de conflictos. Cuando él no los provoca con sus actos, los sostiene y los prolonga.

Es su manía apartarse del recto camino de la razón y la justicia.

Los industriales del mercado del Barranco, sosteniéndose en la actitud adoptada, prueban que tienen dignidad y que saben defender su derecho. El Alcalde de Sevilla negándose amparo a sus legítimas pretensiones demuestra que no sabe lo que se pesca, ni aun en estas cuestiones del pescado.

La soberbia tonía del Alcalde ha puesto más de una vez en vilo al Municipio, y ahora prolonga una cuestión que debió ser prontamente solucionada. Pero el municipal es ahijado de un edil y, por tanto, no puede sufrir traslación de puesto.

Continúe por ese camino el de Checa, que ya verá cómo a la postre la rechifla es general y merecida. No otra cosa merece quien en todos los asuntos que entiendo obra con ignorancia ó maldad.

Sea una cosa u otra, el caso es que las arbitrariedades se suceden y el pueblo resulta el único pagano de esas tonterías del Catedrático auxiliar de nuestra Universidad y Alcalde de la ciudad, para] opróbio de todos los amantes de Sevilla.

Ya lo saben nuestros lectores: la huelga de los pescaderos no ha sido resuelta porque el Sr. Checa no ha querido. Porque ha antepuesto la soberbia que le distingue a las legítimas pretensiones de un gremio de honrados industriales.

Ya ven los lectores cómo los ataques al Alcalde no los produce la iniqua que contra aquel en EL BALUARTE haya, sino las agresiones del Sr. Checa al pueblo y a los intereses de éste.

## Un pacto vergonzoso

La política de concesiones, a cambio de favores iniciados por el más inexperto de nuestros gobernantes, toma caracteres agudísimos y amenaza profundos trastornos, crueles sacudidas, odios de clase, y todo un contingente de antagonismos que será origen de grandes desdichas en período muy breve, si antes no se corta el mal de raíz, arrojando a puntapiés a los que después de arruinar al país y mancillar el honor nacional, perturban a las clases alentando locas esperanzas y otorgando concesiones para que el régimen se divierta.

Nada tan inaudito como el pacto propuesto por el gobernador de la provincia, y consumado por el Ayuntamiento de Gijón, otorgando concesiones a granel a las asociaciones obreras a cambio de un aplauso, de una sonrisa, de un recibimiento entusiasta al régimen, que muy brevemente va a visitar aquella industriosa ciudad del Norte. Todos sabemos que los obreros demócratas de la industrial Gijón se proponían realizar un acto de protesta, retirándose al campo el día en que el almirante Silvela, acompañando a la realza, pisara aquella ciudad, una de las más demócratas y de las de más entusiasmo republicano de España.

No se proponían provocar ninguna algarrada ni alterar el orden, ni siquiera realizar actos irrespetuosos; sencillamente se alejaban del lugar de la Corte para no molestar con su presencia las fiestas y agasajos en estos días de luto y de tristezas nacionales, cuando aún las heridas producidas por las pasadas catástrofes están frescas, y siguen supurando a virtud de la plaga que nos invade con el gobierno silvelista.

Querían demostrar aquellos laboriosos y cultos trabajadores la distancia que separa al régimen del país y del pueblo, y la determinación y el acuerdo fueron tan unánimes, que el Gobierno tembló ante la perspectiva de una ciudad deshabitada y muda.

El conflicto revestía todos los caracteres de una dura y merecida protesta, y pensó en con jurarle, no por los procedimientos honrados y de justa satisfacción a sus demandas con que se destruyen las protestas de los pueblos y se hacen inútiles las revoluciones, sino por las artes condenadas del engaño y de la oferta, del halago y de la premura del momento para salir del paso.

Los obreros de Gijón, que siguen las inspiraciones de esos grupos egoístas que no aspiran más que al material beneficio y que no ven ni la intención ni el propósito de quien á granel otorga concesiones, ni aprecian las consecuencias de esas pródigas mercedes que nos conducen á un desequilibrio evidente y próximo, se dejan arrastrar á los pies de sus interesados protectores y hacen el juego de la más engañosa, de la más villana política.

Triste triunfo del Gobierno si consigue con esas mercedes deshacer la admirable protesta de un pueblo que sufre.

Triste destino el de un régimen de privilegio que por donde va tiene que ir derramando favores tan caros á costa de las espaldas de los mismos ciudadanos.

Pero así vive, así dará, así le parece y cree que se consolida, cuando va descendiendo más y más al abismo y cuando se precipita en un camino sin salida.

La energía de esas corporaciones populares que así juegan con los intereses del pueblo encendiendo hogueras de odios entre sus administrados y sembrando la cizaña y la discordia entre los elementos sociales, deja tanto que desear, que sólo siendo instrumentos ciegos del poder, ligados á él por intereses no muy santos, pueden hacer el juego á un sistema tan desacreditado y de tan amargos frutos para la paz de los hogares y para la tranquilidad pública.

Los que gozosos aceptan esa mejora aparente, no dan pruebas de una gran entereza ni conciencia exacta de la fortaleza moral del que quiere y aspira á la verdadera redención de su clase.

Torpes y cobardes unos, mal aconsejados otros, todos, padrinos y ahijados, protectores y protegidos, han consumado el pacto de la poca aprensión, el contrato del egoísmo, la transacción del miedo, que dando planteado el problema fundamental en términos gravísimos.

Ya lo saben todos los obreros de España: por donde haya de pasar esa excursión preparan giras si quieren obtener concesiones; el Gobierno lo concederá todo con tal de que sus órganos anuncien respetuosos recibimientos; pero no se dejen arrastrar por esas seductoras dádivas, que tras de ellas suelen estar los cañones de tiro rápido, ó invadidos sus hogares por la miseria cuando el equilibrio se rompa, que por este camino no puede tener estabilidad por mucho tiempo.

Reclamad concesiones, pero acordáos que en la sociedad se vive también la vida de la moral y la vida de la inteligencia, que no todo ha de reducirse á un pan más otorgado con vilipendio.

## De actualidad

### LEÓN XIII

Está enfermo de cuidado el Papa.

### MOTÍN

En Nueva Orleans (Estados Unidos) ha habido un motín entre blancos y negros á causa de que un negro asesinó á un polizonte.

Mil blancos acudieron á casa de la víctima.

Los negros cargaron durante seis horas, resultando numerosas víctimas.

### TETUÁN

Ha marchado á San Sebastián y Cestona.

### HUELGA

Dicen de Oviedo que están en huelga los mineros de Mieres.

### DESGRACIA

En Castellón, celebrándose una fiesta en un

hotel de las afueras de la población, cayóse un quinqué sobre la mesa, incendiándose el petróleo y prendió á las ropas de los asistentes, resultando con graves quemaduras el anfitrión, sus dos hijos y varios invitados: uno falleció.

### SINIESTRO

En Lugo incendióse la Diputación y Escuela de Bellas Artes. Considerables pérdidas: sin desgracias.

### CONTRA LAS CORRIDAS

El Correo publica extensa carta de D. José Navarrete, proponiendo la creación de una Asociación abolicionista de las corridas de toros.

### EL CZAR

El Czar ha anunciado su viaje a París para mediados de Septiembre. Desembarcará en Cherburgo. Las policas rusa y francesa se han puesto de acuerdo contra los atentados.

### DE GOBIERNO

Aplazado el Consejo de mañana. Ha marchado á Burgos el subsecretario de Hacienda.

### COMISO

Los carabineros de Barcelona han decomisado una caja con 5,000 fotografías pornográficas: procedían de Bilbao.

### LOS PRESUPUESTOS

Los próximos presupuestos tendrán un aumento de gasto de once millones. Algunos periódicos invitan al gobierno á que estudie una compensación reduciendo las obligaciones eclesiásticas y buscando la riqueza oculta.

### SOSPECHOSOS

En Gijón han sido detenidos dos italianos por sospechosos.

### LOS BOERS

Dewet y Delarey se han unido. Kruger anuncia varios encuentros favorables á los boers.

### CUESTIÓN DE CHINA

Se ha acordado por el Gobierno inglés el envío de nuevos refuerzos de artillería é ingenieros con destino á China.

Los navieros y comerciantes de Shanghai han teleografiado pidiendo el desembarco de tropas.

Aumenta la agitación en China. Los rusos componen el ferrocarril de Tientsin.

Confirmada la entrada de los aliados en Pekín. La emperatriz viuda y el príncipe Tuan huyeron.

La emperatriz de China y el príncipe Tuan se han refugiado en Changsi, protegidos por numerosas tropas.

Asegúrase que los aliados atacaron á Pekín, poniéndose en comunicación con la Legación enviándole una columna de socorro.

Los japoneses han recibido proposiciones para un armisticio.

La caballería rusa ha librado un combate con 9,000 chinos, á los que se atacó, ignorándose el número de bajas.

Los ingleses se disponen á desembarcar en Shanghai el viernes.

Con motivo de la insurrección se hallan atestadas todas las prisiones.

## LA ESPERA

### CUENTO

Después de comer hablaban varios amigos en el salón de fumar, y al caer la conversación sobre el tema de las herencias inesperadas, M. Le Brument, á quien todos llamaban ilustre abogado, dijo:

—Todavía ando en busca de un heredero que ha desaparecido en circunstancias sumamente terribles. El hecho es como sigue: Hace seis meses fui llamado por una moribunda, la cual, dos horas antes de expirar, me habló en estos términos:

—Deseo encargarle á usted de una misión en extremo delicada y difícil. Entrérese usted de mi testamento, que está ahí en esa mesa. Le lego á usted cinco mil francos, como honorarios, si no consigue mi propósito, y cien mil si lo realiza. Es preciso que, después de mi muerte, descubra usted el paradero de mi hijo.

—Explíquese usted, señora.

—Es usted la primera persona á quien voy á referir mi historia—dijo la moribunda—y no quiero ocultarle nada de mi pasado. Antes de mi matrimonio amé á un joven á quien mi familia rechazó porque era pobre, y al cabo de poco tiempo me casé con un hombre inmensamente rico. Pero me casé con él por ignorancia, por miedo, por obediencia á mis padres, como suelen casarse no pocas muchachas.

De mi matrimonio tuve un hijo, y mi marido murió al cabo de algunos años.

El hombre á quien yo había amado se había casado también, y al verme viuda, deploró amargamente no ser dueño de su libertad. Me visitó, se asoció á mi dolor y fué mi amigo predilecto. Hice mal en recibirle. Pero, ¡qué quiere usted! mis padres habían muerto,

estaba sola y le amaba todavía mejor dicho, le adoraba.

Vivi nos así doce años, y mi hijo, que había cumplido ya diecisiete, quería á mi amante casi tanto como yo, sin que jamás hubiese cruzado por su imaginación la menor sospecha acerca de nuestras relaciones.

Le tenía por un amigo leal de su madre y le consideraba como una especie de padre moral, de tutor, de protector ó de algo por el estilo.

Una tarde debíamos comer juntos los tres y esperaba yo á los dos, pensando en cual de ellos llegaría antes.

Abrióse la puerta y se presentó mi antiguo amigo. Me dirigí hacia él con los brazos abiertos y mi amante correspondió á mi cariño dándome un beso en una mejilla.

De pronto oímos un ruido que nos hizo estremecer y volver rápidamente el rostro. Juan, mi hijo, estaba allí de pie, lívido contemplándonos.

Fué aquel un segundo atroz. Retrocedí, tendiendo las manos hacia mi hijo, como para dirigirle una súplica. Pero no le ví más; Juan había salido de la habitación.

Mi amigo y yo, nos miramos cara á cara, aterrados y sin poder articular ni una sola palabra. Me desplomé en una butaca y sentí deseos de morir.

Al cabo de un largo rato de silencio, dijo mi cómplice:

—Voy á buscarle para decirle y hacerle comprender... ¡qué sé yo!... Pero no hay más remedio que correr tras él...

Y salió precipitadamente de la sala.

Esperé una hora y dos, sintiendo acrecentarse en mi corazón un espanto desconocido, un terror tal, que no se los desearía ni por espacio de cinco minutos al hombre más criminal del mundo.

A media noche un criado me entregó una carta de mi amante, cuyo contenido recuerdo todavía.

—¿Ha vuelto Juan?—me decía.—No le he encontrado en ninguna parte. Estoy aquí, en la calle, porque no quiero subir á estas horas.

Con un lápiz le contesté en el mismo papel lo siguiente:

«Juan no ha vuelto y es preciso que descubra su paradero.»

Y pasé toda la noche en mi butaca esperando.

Creí que iba á volverme loca. Tenía miedo de que mi hijo y mi amante se encontrasen y ocurriese entre ellos una catástrofe de irreparables consecuencias.

Al fin tuve que guardar cama, víctima de una fiebre cerebral.

Cuando después de una larga enfermedad recobré el conocimiento, noté junto á mi lecho la presencia de mi amante, única persona que en aquel momento me acompañaba.

—¿Dónde está mi hijo?—le pregunté.—Mi amigo no me contestó.

—¡Ha muerto! ¡Ha muerto!—exclamé.—¡Se ha suicidado!

—No, no; nada de eso. Pero no he podido encontrarle apesar de los medios que por conseguirlo he puesto en práctica.

—¡Pues te prohibo—exclamé llena de indignación—te prohibo que vuelvas a poner los pies en esta casa si no das con su paradero! ¡Retírate de mi vista!

Mi amigo salió en cumplimiento de mis ordenes, y ni al uno ni al otro he vuelto á ver en mi vida. Y de esto hace ya veinte años.

—Comprende usted mi martirio durante tanto tiempo?

Mi amigo me ha escrito diariamente y no he querido recibirle ni por espacio de un segundo. No sé si mi hijo vive ó ha muerto. Lo que sí me consta es que ha sido muy cruel conmigo. Si usted le encuentra algún día, dígame que ha sido horrible la existencia de su pobre madre desde el instante que la abandonó, y espantosa la penitencia que ha sufrido.

Después de un momento de silencio, dijo la moribunda:

—Dígame usted también que no he vuelto á ver jamás... al otro... Y ahora tenga usted la bondad de retirarse, porque deseo morir sola, puesto que ninguno de los dos está á mi lado.

Y el ilustre abogado M. Le Brument, añadió:

—Salí de la habitación llorando á lágrima viva y con tal fuerza, que mi cocheró se volvió para mirarme.

—¡Y pensar que diariamente ocurren en torno nuestro dramas como éste!

Hasta ahora no he encontrado al hijo, á ese desventurado á quien no tengo inconveniente en calificar de hijo... criminal.

GUY DE MAUPASSANT.

## Noticias locales

### CONTRA LA TARIFA 3.<sup>a</sup>

En el Ayuntamiento se presentó ayer una exposición que contiene más de 4,000 firmas pidiendo la supresión de los impuestos establecidos sobre los especies de consumos que tributan por la tarifa 3.<sup>a</sup>

Apesar de haberse presentado la exposición sigue recogiendo firmas, las que seguramente llegarán á un número extraordinario.

Esto demuestra que en nuestra campaña no estamos solos, sino que nos secunda el pueblo entero y la prensa en general, sin distinción de ideales.

Y los periódicos que no piden la supresión de la tarifa 3.<sup>a</sup>, callan, y ya se sabe que el que calla...

Desde que publicamos nuestro primer artículo no hemos cesado de recibir felicitaciones.

Y aunque suponga jactancia el manifestarlo, nos congratulamos haciéndolo por constituir esas felicitaciones la prueba más elocuente de que nuestra campaña causa excelente efecto en la opinión, que aplaude sin reservas.

Pocas veces—ya lo hemos manifestado—se mostró aquella con tan rara unanimidad al juzgar una cosa.

Tomen nota los ediles de ese estado de la opinión.

Nuestro querido colega la Revista de Tribunales también ha sido denunciado por un artículo en el que daba cuenta de la tentativa de soborno realizada con el director de EL BALUARTE, enviándole bajo sobre, y en un volante con membrete de la Empresa arrendataria del impuesto de consumos, un billete del Banco de 500 pesetas.

Pero el colega no se achicó por el percance y el Suplemento de ayer salió cargado con nitroglicerina.

Lamentamos el percance del colega, pero no por eso cesará en su valiente campaña de hacer denuncias contra las inmoralidades que se enseñorean en diversos centros.

Del artículo denunciado á la Revista de Tribunales se declaró autor el redactor de dicha publicación D. Rafael Sousa.

La diligencia de secuestro de ejemplares, etcétera, realizóla el juez de guardia D. José Crespo y García.

La limosna de pan que repartirá EL BALUARTE con las 500, pesetas que para sobornarle enviaron á nuestro querido director, se repartirá en los primeros días de la semana entrante.

Nuestro querido compañero de redacción D. Antonio Soto ha nombrado abogado defensor en la causa que se le sigue con motivo de la publicación del artículo titulado *El Ayuntamiento y la tarifa 3.<sup>a</sup>*, al notable abogado y director de nuestro apreciable colega *La Unión Mercantil é Industrial*, D. Prudencio Sanchez y Sanchez de Merodio.

Leemos en nuestro querido colega *El Derecho* de hoy:

«En la mañana del día 14 del actual, y con motivo de hallarse nuestro director en el Palacio de Justicia para cumplir deberes profesionales, tuvo una ligera cuestión personal con el señor D. José Crespo y García, Juez de primera instancia á un partido avanzado en política, el Sr. Real lo niega haciendo un discurso apologético de los meritos y circunstancias de los letrados en cuestión.

Interviene el Sr. Palacios Cárdenas, y dice que aun cuando muy agotado el asunto, interviene en él. Hace historia de lo ocurrido en el asunto de las aguas.

Dice que desde el año 82, fecha en que se otorgó la escritura á Mr. Higgin, no se ha podido fijar de modo exacto y concreto por los conspicuos juristas que han pasado por el Ayuntamiento, si éste tiene ó no celebrado contrato con la empresa.

Manifiesta, contestando á la argumentación del Sr. Llach que decía sobrados letrados tiene la corporación municipal, que á él le han traído á los españoles como concejal, pero no con el carácter de letrado.

También asegura está desligado de la política el Sr. D. Blas Enrique Jiménez.

Rectifica el Sr. Llach diciendo gusta el señor Real de hacer afirmaciones gratuitas; que uno de los letrados no es ajeno á la cuestión que se trata de someter á consulta, toda vez que intervino en el asunto de las aguas, siendo concejal hace bastantes años.

Opina debe procurarse arreglar este asunto con la empresa; que el Alcalde debía ser facultado para nombrar una comisión que se entendiese directamente con el Consejo de administración.

Respecto á la consulta de los letrados, dice es nota de incapacidad para el Ayuntamiento; que hay que tener el valor de las convicciones propias, que es lo que pide la opinión pública.

El Sr. Palomino dice era su propósito no internir en la discusión, pero que, aludido, entra en ella.

Dice en síntesis que no está conforme con el Sr. Llach, y que éste tergiversa en cierto modo el sentido del dictamen, pues éste no somete la cuestión á arbitraje, sino que pide únicamente consejo á los letrados.

El Sr. Real comienza su rectificación dirigiéndose al Sr. Llach. Este pide la palabra para una cuestión de orden y se enreda la madeja.

Hacemos gracia al lector de un enojoso incidente.

Terminado el incidente, vuelve el señor Real á hacer uso de la pabra, manteniendo siempre la conveniencia de que la consulta se lleve á cabo.

Se procede, después de rectificar nuevamente los concejales que intervinieron en la discusión, á votar el dictamen, resultando aprobado éste por trece votos contra dos.

Todos los demás asuntos que figuraban en la orden del día fueron aprobados.

Terminado el despacho ordinario se procedió á la votación de los tenientes de alcalde de sexto y séptimo, no habiendo número suficiente.

Al Sr. Haro se le concedieron dos meses de licencia.

### CAMACHO Y COMPAÑÍA

Viajes que hacen los vapores de dicha com.